

**¿POR QUÉ NOS MATAN? UNA LECTURA  
DESDE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA  
Y EL FEMINISMO**

**WHY THEY KILL US? A READING  
FROM ANALYTICAL PSYCHOLOGY AND  
FEMINISM**

Alexandra Serrano Flores <sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador [aserrano325@puce.edu.ec](mailto:aserrano325@puce.edu.ec). Psicóloga Clínica especialista en atención a víctimas de violencia sexual y de género. Investigadora en temas de violencia contra las mujeres y los/as niños/as.



## Resumen

En Ecuador, la violencia de género contra las mujeres constituye un problema de salud pública, siendo su expresión más grave el femicidio. Solamente entre enero de 2017 y julio de 2018, se reportaron 102 femicidios a nivel nacional. Frente a esta realidad, este trabajo es una pequeña contribución para pensar la prevalencia de la violencia contra las mujeres desde la perspectiva de la Psicología Analítica de C. G. Jung y el feminismo. Se propone que el femicidio es un fenómeno propio del sistema de dominación masculina, que se produce por la activación de complejos individuales y colectivos relacionados con Lo Femenino. Estos complejos surgen debido a la degradación y censura sistemática de ciertos rasgos de lo Femenino durante la producción de símbolos colectivos cuyo fin es mantener la jerarquía masculina. La principal conclusión de este trabajo es que el femicidio es un proceso psíquico colectivo donde destacan dos dinámicas; por un lado, como materialización de la necesidad de matar simbólicamente lo femenino reprimido, degradado e inaceptable de la psique masculina patriarcal; y por otra parte, como medio para manejar la angustia frente al peligro de desintegración del ánima. De esta manera, se busca poner en evidencia las graves consecuencias psicológicas de mantener el sistema de dominación patriarcal actual y la profunda necesidad de reivindicar el principio de lo Femenino para la transformación de nuestra sociedad. **Palabras clave:** femicidio -violencia de género - psicología analítica- feminismos.

## **Abstract**

In Ecuador, gender-based violence against women is a public health problem, with femicide being the most serious expression. Between January 2017 and July 2018, 102 femicides were reported nationwide. This paper is a small contribution to think about the pervasiveness of violence against women from the point of view of the Analytical Psychology of C. G. Jung and feminism. I suggest that femicide is produced by the activation of individual and collective psychological complexes related to the Feminine. These complexes arise due to the systematic degradation and censorship of certain traits of the Feminine occurred in the production of collective symbols affined to male hierarchy. The main conclusion is that femicide is a collective psychic process which on the one hand, materializes the symbolical murder of the unacceptable feminine features of the patriarchal-masculine psyche; and on the other hand, is a way to manage the anguish due the disintegration of the anima. This paper seeks to highlight the psychical consequences of keeping the patriarchal system of domination, and show the deep need to return to the Feminine for healing our society.

**Keywords:** femicide - gender-based violence - jungian psychology - analytical psychology - feminism

## ¿Por qué nos matan? Una lectura desde la Psicología Analítica y el feminismo

*Menina das favelas pronto serás una mujer  
te ha tocado perder, nada puedes hacer,  
tampoco has elegido el color de tu piel...  
Chiquita das favelas en tu cara puedo ver  
que el mundo no es como debe de ser  
que dios seguramente no es una mujer...  
(Amistades Peligrosas, “Menina Das Favelas”)*

### **Disculpe las molestias, pero nos están asesinando<sup>35</sup>**

Ser mujer en Ecuador es peligroso. En promedio, una mujer muere cada cuatro días debido a la violencia misógina. Casi siempre a manos de alguien que le ha jurado que la amaba, casi siempre en la intimidad de su hogar.

Durante el 2017 la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU) registró 151 femicidios. Desde enero hasta julio del 2018, esta misma organización registró 51 femicidios. En el año 2014, tras la reforma del Código Orgánico Integral Penal y gracias a la gestión de colectivos feministas y otros colectivos sociales, se incluyó el femicidio como un nuevo tipo penal. Sin embargo, persiste la impunidad y la inoperancia estatal.

Hablar del femicidio/feminicidio en Ecuador es una necesidad urgente porque las mujeres ecuatorianas vivimos en un riesgo de muerte permanente. Aunque nos cuidemos. Aunque no salgamos con cualquiera. Aun-

---

<sup>35</sup> Frase tomada de los carteles que se utilizaron en la marcha “Vivas nos queremos. Ni una menos” del 8 de marzo de 2017.

que “nos portemos bien”. El femicidio/feminicidio nos acecha silenciosamente por la única razón de ser mujeres en un mundo misógino. No sabemos cuándo, ni dónde, ni en qué condiciones podemos encontrar la muerte: acaso en una reunión con compañeros de trabajo, o en la intimidad de nuestros hogares a manos de nuestros compañeros sentimentales, a la salida de nuestro centro de estudios o en la soledad de una calle a plena luz del día.

Por esta razón, en este artículo mi principal intención es aportar a la comprensión de las dinámicas psicológicas que se encuentran detrás de la ocurrencia de actos femicidas en la sociedad ecuatoriana desde la perspectiva de la Psicología Analítica de C. G. Jung y las teorías feministas. Este es mi granito de arena, en lo que esperamos algún día sea una playa infinita.

### **Femicidio, mucho más que el asesinato de mujeres**

El término femicidio fue creado por las feministas Diana Russell y Jill Radford (1992) con el fin de evidenciar que el asesinato misógino de mujeres es un tipo de violencia de género, y diferenciarlo de la noción de homicidio. Posteriormente, Marcela Lagarde (2006a, 2006b) al traducir el término al castellano, introdujo el término feminicidio, para poner en relieve que tales asesinatos no son lo mismo que el “homicidio de mujeres”, sino que forman parte de un concepto complejo que refiere a las condiciones de violencia que pueden conducir a un femicidio, que se dan por acción u omisión de las instituciones que conforman la estructu-

ra social. Así, estos asesinatos dejan de ser concebidos como un acto perpetrado por un hombre contra una mujer particular, para ser entendidos como la manifestación de una estructura social misógina.

Radford (1992) define al femicidio como una forma de violencia sexual caracterizada por el asesinato misógino de mujeres por parte de hombres. Para esta autora, la violencia sexual debe entenderse como el deseo de ejercer poder y control sobre el cuerpo de las mujeres, y hace parte del continuo de violencias que se ejercen para sostener la subordinación femenina en las sociedades patriarcales. Así, el femicidio no define solamente el asesinato de una mujer en particular, sino el conjunto de fenómenos sociales que legitiman, sustentan y realizan actos de violencia que buscan, a través del terror, controlar las conductas, pensamientos y deseos de las mujeres (Caputi & Russell, 1992).

En Ecuador, tras la reforma del Código Orgánico Integral Penal en 2014 y gracias a la gestión de colectivos feministas y otros colectivos sociales, se incluyó el femicidio como un nuevo tipo penal;

Artículo 141.- Femicidio.- La persona que, como resultado de relaciones de poder manifestadas en cualquier tipo de violencia, dé muerte a una mujer por el hecho de serlo o por su condición de género, será sancionada con pena privativa de libertad de veintidós a veintiséis años (COIP 2014)

Esta incorporación no es meramente formal, sino que busca poner en evidencia cómo la muerte de mujeres como consecuencia de relaciones de poder basadas en el

género, es un problema social que requiere mecanismos propios de investigación y sanción que pongan atención en los procesos sociales que ponen en riesgo la vida de las mujeres en nuestro país. En este sentido, se trata de una pequeña victoria, puesto que se ha logrado introducir en el imaginario colectivo una nueva forma de percibir y reflexionar sobre la violencia de género. Sin embargo, esto es apenas el inicio de un camino que ha sido construido a pulso por las feministas que nos precedieron, y gracias al cual, mujeres como yo podemos, en relativa libertad, reflexionar, discutir y reclamar la igualdad que nos ha sido sistemáticamente negada.

### **Jung, el “improbable” feminista**

Para empezar, es necesario desarrollar algunos conceptos teóricos fundamentales de la Psicología Analítica desarrollada por C. G. Jung, a partir de los cuales intento comprender los procesos psíquicos colectivos e individuales que están implicados en el femicidio/feminicidio, y que a lo largo de este trabajo me han permitido reivindicar la compatibilidad de esta teoría con los fines del feminismo.

Uno de los aportes más importantes de la Psicología Analítica es la noción del inconsciente colectivo, concebido como un territorio del psiquismo común a todos los seres humanos, que contiene los patrones que Jung denominó arquetipos. Se trata de un elemento suprapersonal de la psique que constituye la fuente principal de energía psíquica y desde donde se generan los potenciales de acción para el psiquismo individual (C. G. Jung, 1936a). El



inconsciente colectivo tiene un programa autónomo de desarrollo que se da a lo largo de toda la vida al que Jung denominó individuación y que se caracteriza por una tendencia a la integración de los opuestos psicológicos y de lo inconsciente a la consciencia; “Empleo el término «individuación» en el sentido de un proceso que genera un «individuo» psicológico, es decir, una unidad, una totalidad independiente, indivisible” (C. G. Jung, 1939, p. 257).

Los arquetipos son moldes o patrones que organizan todas las posibilidades de percepción y experiencia humanas, y se han formado a partir de las vivencias acumuladas como especie (C. G. Jung, 1934b). En este sentido, los arquetipos son ambivalentes, es decir que contienen los aspectos opuestos de una misma experiencia, y tienen un funcionamiento autónomo a la consciencia y predeterminado desde el inconsciente colectivo (C. G. Jung, 1934b).

En un nivel más superficial se encuentra lo que Jung denominó el inconsciente personal, que se define como aquella instancia psíquica que contiene las experiencias subjetivas reprimidas, olvidadas o momentáneamente inaccesibles a la consciencia (C. G. Jung, 1936a). Los contenidos del inconsciente personal son los complejos. Los complejos son unidades psíquicas autónomas, con un tono emocional acentuado, que usualmente están reprimidas o escindidas de la consciencia pues refieren a un tema perturbador y su activación interrumpe la fluidez y continuidad de las expresiones y reacciones individuales, pues se manifiestan de manera oscura e “inferior”, de tal manera que la consciencia no las reconoce como propias (C. G. Jung, 1934a). Los complejos se forman a partir de

experiencias subjetivas, cargadas de tono emocional, que son vividas como incompatibles o insoportables para la conciencia, y de esta manera son escindidas de la misma, sin que esto implique, sin embargo, que carezcan de efectos sobre la conducta y emociones del individuo (C. G. Jung, 1934a). En este sentido, podemos hablar de complejos individuales, pero también de complejos culturales y colectivos.

Otro concepto fundamental para este análisis es el de *ánima/animus*, que refiere al arquetipo de lo femenino y lo masculino, de tal manera que lo femenino se caracteriza por referir a lo vincular, lo emocional, lo estético, el principio de Eros; en tanto que lo masculino caracteriza lo racional, la lógica y la actividad, el principio de Logos (C. G. Jung, 1936b, 1950; E. Jung, 1985). Es importante señalar que esta caracterización de los principios femenino y masculino estuvo determinada por el espíritu de la época en que Jung desarrolló su teoría, cuando existía una fuerte diferenciación de lo femenino y lo masculino, asimilado principalmente a los roles socialmente asignados. Sin embargo, más allá de esta caracterización, su principal aporte fue reconocer la androginia de la psique, donde los principios psíquicos masculino y femenino, tienen un papel complementario e igualmente necesario para la individuación (C. G. Jung, 1950). Como lo señala Rowland (2001), Jung demuestra que las propiedades simbólicas de lo femenino y lo masculino no son intrínsecamente patriarcales, y que aunque una sociedad herede motivos patriarcales, la psique tiene una androginia arquetipal que le permite resistir las distorsiones introducidas por el sesgo

patriarcal, de tal modo que la individuación desafía al patriarcado, puesto que apunta a integrar, en igual medida, los principios psíquicos femenino y masculino. Así, para esta autora, Jung demuestra que el trabajo del feminismo es la curación de la modernidad, puesto que a través de reequilibrar lo femenino y lo masculino, contribuye al desarrollo de una psique colectiva e individual más salvable (Rowland, 2001).

Retornando al concepto de ánima/animus, su papel es mediar y establecer la conexión entre el ego/conciencia y el mundo interior. Jung los consideró arquetipos contrasexuales, es decir que compensan la identidad sexual consciente, de tal manera que si el ego es masculino, a nivel inconsciente el arquetipo correspondiente es el ánima y viceversa. Así, los rasgos desarrollados conscientemente tienen una contraparte inconsciente y en conjunto apuntan a la totalidad psíquica (C. G. Jung, 1950). Posteriormente, otros autores como Hillman (1973) han desarrollado este concepto de la contrasexualidad de manera más acorde a los postulados de la fluidez de la identidad sexual y de género, reconociendo que lo que permanece inconsciente son aspectos no reconocidos tanto de lo femenino como de lo masculino, en hombres y mujeres por igual.

### **“Si matan a una, nos matan a todas”. El entramado misógino**

Como señalamos anteriormente, la teoría junguiana destaca la relación entre lo colectivo y lo individual. Por esto, propongo ver el femicidio/feminicidio como

un proceso psíquico colectivo, determinado por la forma particular en que las sociedades con un sistema de dominación patriarcal significan las experiencias de “lo femenino”, cuya expresión material es un continuo de violencias dirigidas hacia los cuerpos considerados femeninos, donde el punto más extremo es el asesinato de esos cuerpos.

Quisiera hacer particular énfasis en la noción de proceso, puesto que implica, por un lado, la permanencia en el tiempo en oposición a lo circunstancial, y por otro lado, refiere a la existencia de un conjunto interrelacionado de fenómenos en oposición a la idea del hecho único y aislado. Este énfasis busca que el debate sobre el femicidio/feminicidio trascienda el análisis de los casos particulares de asesinato de mujeres (sus perpetradores, las causas, las circunstancias), y en su lugar evidencie cómo estos casos particulares se encuentran tejidos en un entramado estructural de violencia misógina.

Para comprender cómo se articulan los hilos de este entramado, es necesario partir del paradigma del binarismo sexual (Rubin, 1989) que consiste en un sistema socialmente determinado de clasificación de los cuerpos (humanos) que reconoce dos categorías mutuamente excluyentes: femenino y masculino, donde se han asignado rasgos y características a cada categoría que permiten la identificación de los sujetos particulares a una u otra. Este conjunto de elementos clasificatorios y las reglas que los regulan, constituyen un sistema de ordenamiento social que provee de las coordenadas sobre el lugar que

cada individuo-cuerpo ocupa en el concierto social y, en consecuencia, sus niveles de acceso a recursos materiales, sociales y culturales (Butler, 2007) .

El punto de partida para este sistema de clasificación es el cuerpo (Butler, 2007; Rubin, 1989). Así, se atribuye que existe un innegable rasgo biológico<sup>36</sup>, el sexo, constituido principalmente por los caracteres sexuales primarios y secundarios, que determinan si un cuerpo es femenino o masculino. Este proceso de clasificación basada en el sexo se da muy tempranamente, incluso antes del nacimiento. Una vez clasificado ese cuerpo en una de las dos categorías, se atribuyen otras características “apropiadas” para ese sexo, como rasgos psicológicos y roles, que van conformando la identidad del sujeto en lo que conocemos como identidad de género. Hasta aquí, este sistema de clasificación no tendría que suponer en sí mismo, una desigualdad legal entre los cuerpos considerados femeninos o masculinos. Sin embargo, en las sociedades con un sistema de dominación patriarcal, además se da un proceso de jerarquización de lo masculino (Rubin, 1986, 1989) en donde todo lo atribuido a “lo masculino” (cuerpos, rasgos, roles) es considerado superior, y por lo tanto tiene un mayor acceso a recursos materiales, sociales, culturales y de participación, y todo lo atribuido a “lo femenino” es considerado inferior y subordinado.

Desde las teorías feministas se considera que la jerarquización de lo masculino tiene un fin económico y político, en tanto permite la apropiación del trabajo y los bie-

---

36 Aunque la incuestionabilidad de lo biológico también es relativa como lo demuestra Fausto Sterling (2004)

nes producidos por un sector de la sociedad, las mujeres, a través de la naturalización de las tareas relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo (Benería & Sen, 1982; Federicci, 2004, 2013; Hartmann, 2000; Leacock, 1986; Rubin, 1986; Sacks, 1979) y cuyo orden se mantiene a través del uso de la violencia misógina en distintos niveles (Radford, 1992).

He utilizado los términos “femenino” y “masculino”, en lugar de hombre y mujer, puesto que los contenidos específicos de cada categoría, son determinados social y culturalmente, y por lo tanto no son universales. Además, cómo he señalado anteriormente, “lo femenino” y “lo masculino” son categorías que refieren a dos componentes de la psique que es esencialmente andrógina.

### **¿Por qué nos matan?. El femicidio/feminicidio en Ecuador.**

He señalado anteriormente que el femicidio/feminicidio es un proceso psíquico colectivo relacionado con las formas particulares de significar lo femenino en una sociedad. Siguiendo esta idea, me permito proponer que el femicidio/feminicidio en la sociedad ecuatoriana es un producto predecible<sup>37</sup> del sistema de dominación masculina predominante, cuya forma particular de significar las experiencias de “lo femenino” es la exaltación de imá-

---

37 Con esto quiero referirme a que en una sociedad con una misoginia estructural, que puede interpretarse como una psicopatología colectiva, las distintas violencias ejercidas contra las mujeres y contra lo femenino en general, son una manifestación propia de esa conformación social psicopatológica, y por lo tanto deberían servir para evidenciar la estructura y transformarla, jamás para normalizarla.

genes unilaterales y estereotipadas, donde esta unilateralidad se traduce en la conformación de complejos<sup>38</sup> individuales y colectivos, cuya manifestación concreta son las acciones violentas contra las mujeres y otros cuerpos femeninos, en situaciones de intimidación emocional.

Para desarrollar esta idea propongo tres momentos; en primer lugar, analizar algunos elementos que nos permiten afirmar que la ecuatoriana es una sociedad con un sistema de dominación masculina; en segundo lugar, analizar cómo se ha construido la significación de “lo femenino” en esta cultura a través del estudio de algunos símbolos colectivos relevantes; y en un tercer momento, analizar estos factores con el marco teórico de la Psicología Analítica.

**‘La quiero a morir’ es la versión del soltero, del novio, ¿no? La versión del casado es ‘la quiero matar’<sup>39</sup>.  
Breve fotografía del sistema de dominación masculina ecuatoriano**

Aunque bastaría resumir la experiencia de vida de cualquier mujer ecuatoriana para afirmar que la nuestra es una sociedad con un sistema de dominación masculina, es menester desarrollar argumentos que nos permitan entender cómo se teje este entramado que sustenta el femicidio/feminicidio en Ecuador.

La jerarquización de lo masculino es un proceso que atraviesa la conformación y desarrollo de las sociedades

---

38 Se utiliza el término complejo en la acepción provista por la Psicología Analítica de C.G. Jung.

39 Comentario realizado por el ex presidente Rafael Correa en la sabatina 348 del 16 de noviembre de 2013 (Enlace Ciudadano, 2013)

con sistemas de dominación masculina, y que se manifiesta en sus instituciones y regímenes de organización legal y cultural. Saltzman (1992) ha identificado que este proceso se da a través de tres condiciones; 1) la conformación de una ideología que devalúa a las mujeres y a lo considerado culturalmente “lo femenino” y que explícitamente lo expresa en el lenguaje; 2) la atribución de significados negativos a las mujeres y a “lo femenino” mediante productos simbólicos colectivos, como los mitos; y 3) la perpetuación de estructuras que excluyen a las mujeres de la participación y el poder.

Podemos ver que en el caso ecuatoriano se cumplen inequívocamente las tres condiciones. Como herederos obligados de la ideología colonial de occidente, la devaluación de “lo femenino” es un fenómeno que se vive de manera naturalizada en las acciones y discursos cotidianos. Así, no es infrecuente encontrar en los espacios públicos oficiales y no oficiales, discursos que recuerdan la inferioridad de la mujer y la banalidad de sus deseos y preocupaciones, como por ejemplo el comentario del ex asambleísta Kléber García, quien afirmó en el pleno de la Asamblea que “había mujeres que se embarazaban para tener acceso a pensiones sobredimensionadas” (Mendoza, 2013) o la reacción del ex presidente Rafael Correa ante la propuesta de la entonces candidata presidencial Cynthia Viteri, “...Yo de asesor de Cynthia Viteri le recomendaría que no hable de economía, que hable de cualquier cosa... de maquillaje, no de economía...” (El Universo, 2016). Este tipo de discursos envía un mensaje claro al colectivo; las mujeres son débiles, lábiles, vanidosas, poco inteligentes, y dado que este es un hecho “pro-



pio de su naturaleza”, se encuentran inevitablemente alejadas del mundo masculino, que es el mundo de la cultura y la racionalidad, y son por lo tanto, “menos humanas”.

Y no solo eso, sino que en su “humanidad inferior”, las mujeres portan la maldad que condena al género humano. Este mensaje se puede identificar claramente en los símbolos del mito judeocristiano, predominante en nuestro medio y que fueron insertados en los procesos de colonización (Nash, 1988), donde Eva, la mujer original, a causa de su desobediencia y naturaleza “emocional y conflictiva”, fue responsable de la expulsión del paraíso y del consecuente castigo para toda la humanidad y cuya salvación depende del sacrificio materializado en la maternidad<sup>40</sup>. Estos productos simbólicos constituyen la matriz donde se forjan los productos de la cultura popular, encargados de propagar y normalizar los significados negativos sobre lo femenino y justificar así la violencia. Un ejemplo de este tipo de productos es la música popular, como la canción del cantante guayaquileño “Gringa Loca” que dice: En la calle *te pegué fue por coqueta*/ me hostigué de soportar tu *enferma vanidad*/ yo sé que tus padres quedaron traumatizados con mi proceder/por eso ando por las calles cargando la cruz de tu *aniñado amor* (Napolitano, 1998)

Sin embargo, las consecuencias de la propagación de estos discursos y productos colectivos no son puramente imaginarias, sino que se traducen en una precarización real de las condiciones económicas, de seguridad y de par-

---

40 “Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia” (1 Tim 2:15)

ticipación de las mujeres. Siguiendo la línea analítica de Saltzman (1992), podemos ver como se cumple la tercera condición, pues en Ecuador las estructuras de participación social y política son excluyentes para las mujeres; en el año 2016 las mujeres teníamos en promedio apenas el 30% de representación política (Espinosa, 2016) a pesar de que constituimos el 50,44% de la población nacional (INEC, 2010). De la misma manera, para el año 2018, la tasa de empleo adecuado/pleno para las mujeres ecuatorianas es 16,9% menor que la de los hombres, una diferencia estadísticamente significativa, con un ingreso mensual promedio de USD 318,2 es decir, USD 80 menos que el ingreso promedio de los hombres (INEC, 2018). Estas cifras, que nos aportan un vistazo a la situación general de las mujeres, nos permiten inferir las condiciones de exclusión de la vida pública en que vivimos las mujeres en este país.

### **Madre cariñito santo. Sobre la significación de las experiencias de lo femenino en la sociedad ecuatoriana**

La forma particular de significar las experiencias relacionadas con lo femenino en la sociedad ecuatoriana, al igual que en otras sociedades con sistemas de dominación masculina, se caracteriza por la exaltación de ciertas características de “lo femenino” consideradas socialmente aceptables y deseables<sup>41</sup>, y la censura de otros rasgos que ponen en riesgo o duda el sistema de jerarquización de lo masculino, de tal modo que el resultado es una imagen estereotipada, ideal e irreal de la mujer y de “lo femenino”.

---

41 Porque sostienen el sistema de apropiación del trabajo de las mujeres a través de la naturalización de las labores de cuidado y la objetivación del cuerpo femenino.

Dado que “lo femenino” tiene una determinación cultural, no es posible elaborar un inventario universal de todos los rasgos “femeninos”, pero sí es posible realizar una breve caracterización de lo que entenderemos, en este artículo, como el principio psicológico femenino en el marco de la Psicología Analítica de C.G. Jung. Así, este principio se caracteriza por una tendencia a orientarse más hacia procesos que a metas; disponibilidad para guiarse por las experiencias sensoriales y emocionales más que por el pensamiento; receptividad y apertura a lo irracional y a lo relacional (Woodman, 2013). En las culturas occidentales y occidentalizadas puede expresarse mediante imágenes arquetípicas que agrupan algunos de estos rasgos psicológicos: la madre/hija, la anciana y la virgen (Woodman, 2013), Afrodita y Hera (Shinoda Bollen, 2001). Es importante aclarar que esta caracterización tiene un fin didáctico, y no constituye una descripción exhaustiva de lo femenino y menos aún de las características de “las mujeres”, sino que busca facilitar la comprensión de los rasgos psicológicos de lo femenino que están presentes en el psiquismo de todos los seres humanos.

Entonces, siguiendo a Woodman (2013), la madre/hija es una imagen que remite al aspecto nutricio y contenedor de lo femenino que se asocia inevitablemente con lo frágil y necesitado de cuidado. En las sociedades de tradición judeocristiana, la maternidad se considera la forma legítima de la feminidad “aceptable” y su símbolo por excelencia es la Virgen María. En el mito judeocristiano Eva, la mujer original, es representada como la culpable de la expulsión del paraíso, evidenciando de esta manera la naturaleza pecadora de la mujer, de la que se

podrá redimir solamente a través de la maternidad. Por otro lado, en las sociedades latinoamericanas originarias, lo materno estuvo esencialmente referido a lo protector, lo nutricional, lo fecundo y se le atribuía un poder divino sobre la vida de los seres humanos, como es el caso de la mítica Pachamama (Salazar, 2001). Sin embargo, a partir de los violentos procesos de colonización (Nash, 1988), ésta faceta de lo materno fue sometido, reprimido, y en el mejor de los casos, encubierto, como es el caso de la Virgen del Quinche (Salazar, 2001). Es así que la madre, en la cultura ecuatoriana es una faceta exaltada y hasta glorificada de lo femenino, que es representada en dos versiones: como madre protectora, nutricia, fecunda (Virgen del Cisne, Virgen del Quinche, Pachamama), y como madre virtuosa, abnegada y eternamente dispuesta al sacrificio y al perdón (Virgen Dolorosa). En ambos casos se privilegia la construcción de una maternidad polarizada, caracterizada por la virtud, la abnegación, que no tiene deseos propios sino que vive para cumplir los deseos de sus hijos, y cuya única relación con la sexualidad es la que tiene por fin la procreación.

Por otro lado, la anciana es una imagen que nos remite a la mujer sabia, que vive desapegada de las demandas del ego; es la imagen implícita en la maduración de lo femenino consciente (Woodman, 2013) también puede encontrarse representada por la diosa Hestia (Shinoda Bolen, 2001). En las culturas occidentales sin embargo, es una faceta de lo femenino que se ha representado de manera negativa a través de la imagen de la bruja (Woodman,

2013) y ha sido censurada de la conciencia colectiva e individual a través de la persecución sistemática (ideológica y real), cuya expresión más evidente fue la Inquisición, pero cuyas múltiples manifestaciones todavía persisten en la actualidad<sup>42</sup>. Desde el feminismo, la persecución de las brujas forma parte del proceso de domesticación de las mujeres (Federicci, 2004) puesto que las brujas representan a las mujeres poseedoras de un saber/poder que las hace independientes y por tanto, una amenaza para la supremacía masculina. Así, se perseguía a todas las mujeres que ostentaban cualquier tipo de saber “femenino”<sup>43</sup> y se instauraba en su lugar, el saber oficial (científico o religioso) regido por los varones (Federicci, 2004).

La virgen por otra parte “... tiene que ver con la feminidad madura no contaminada por las proyecciones de los demás. La virgen vive su propia esencia. Como la selva virgen, contiene las semillas de innumerables posibilidades” (Woodman, 2013, p. 125), también se puede asociar con la “mujer salvaje” (Pinkola Estes, 2002) y las diosas vírgenes Atenea, Artemisa y Hestia (Shinoda Bolen, 2001). Representa lo autónomo y autosuficiente de lo femenino, que se concentra en alcanzar aquello que hace sentido personal, al margen de los vínculos emocionales. Se trata también de una faceta de lo femenino despresti-

---

42 Como por ejemplo, la descalificación de los saberes de las parteras por parte de la medicina moderna.

43 Saberes relacionados por ejemplo con la fecundidad, la anticoncepción, el aborto, el tratamiento de enfermedades, pero también el ejercicio de la sexualidad, la religión y la espiritualidad, que se transmitían solamente dentro de círculos de mujeres.

giada y censurada en la cultura occidental, a través de la producción de imágenes negativas como “la solterona” a quien se presume “amargada” por no tener o desear tener una relación (heterosexual) de pareja o un vínculo materno-filial. Al igual que en el caso de las brujas, la desvalorización de esta faceta de lo femenino responde a la necesidad de sofocar las posibilidades de autonomía femenina en los sistemas de dominación patriarcal.

En contraposición, está la esposa o Hera (Shinoda Bolen, 2001), que refiere al aspecto de lo femenino que privilegia lo relacional y proporciona la capacidad de vincularse y comprometerse con una pareja, tanto en la realidad como a nivel místico. En este sentido, se trata de una faceta esencial para alcanzar la integración de los principios femenino y masculino en el desarrollo psíquico. Sin embargo, en las sociedades occidentales se valora específicamente su predisposición a la abnegación y al sacrificio de lo personal por la pareja, en tanto proporciona un modelo que facilita la domesticación de la mujer y la subordinación a la autoridad masculina a través del ideal del amor romántico<sup>44</sup>. En este sentido, se trata de una faceta idealizada socialmente, respecto a la cual existe una abundante producción de símbolos e imágenes en la cultura popular, como las princesas de las versiones cinema-

---

44 Millet lo expresa con claridad “El amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas: mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban (...) Tal vez no se trate de que el amor en sí mismo sea malo, sino de la manera en que se empleó para engatusar a las mujeres y hacerlas dependientes, en todos los sentidos (...) Entre seres libres es otra cosa” (Falcon, 1984)

tográficas de los cuentos de hadas<sup>45</sup> o las heroínas de las telenovelas. Siguiendo esta misma línea, los aspectos negativos de esta faceta psicológica de la esposa: los celos, la dependencia emocional y la actitud de venganza (Shinoda Bolen, 2001) también han sido idealizados como aspectos propios y esenciales de la personalidad femenina.

Finalmente, está la faceta de lo femenino que refiere a la creatividad, el placer, lo estético y el atractivo sexual, representada por la imagen de la diosa griega Afrodita (Shinoda Bolen, 2001). En las culturas occidentales con sistemas de dominación masculina, existe una postura ambivalente frente a este aspecto de lo femenino; así, por un lado, es exaltado a través de la propagación de los ideales de belleza, juventud y promiscuidad sexual presentes en diversos productos de la cultura popular; pero al mismo tiempo es degradada y considerada inmoral y condenable. En ambos casos el fin es la objetivación del cuerpo de la mujer al servicio de la supremacía masculina. Es el despojamiento del poder más íntimo de cualquier ser humano, el poder sobre su propio cuerpo. Esta postura ambivalente se ilustra muy bien en el siguiente extracto de un poema;

Si digo sí, soy una puta/ Si digo no, soy una frígida/  
Si digo no sé, soy una histérica/ si no digo nada,  
me hago la tonta para pasarla bien/ Si me enamoro,  
una pobre crédula/ Si no me enamoro, una fría de  
mierda /Si salgo con uno, soy pendeja / Si salgo con

---

45 Pienso en la sirenita Ariel, que en la versión de Disney, pierde su voz para casarse con el príncipe.

varios, una fácil/ Si miro hombres, una caliente/ Si  
no miro, debo ser lesbiana (Desconocida, 2016)

Todas estas facetas de lo femenino existen como un potencial inconsciente en todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres, puesto que juntas conforman el principio psicológico femenino. Sin embargo, en la experiencia cotidiana, no todas las manifestaciones de lo femenino tienen una significación positiva. Así, podemos ver como las manifestaciones relacionadas con las facetas madre y esposa son exaltadas, y constantemente se producen símbolos colectivos que buscan propagar una imagen idealizada de lo femenino centrada en estas facetas; mientras que las otras facetas, que amenazan al sistema de dominación patriarcal, son censuradas, degradadas y perseguidas, de tal manera que quedan escindidas de la conciencia, y permanecen como sombra o como complejos individuales y colectivos de gran destructividad. Como lo señala Zweig;

En la primitiva transición de la conciencia matriarcal a la conciencia patriarcal (...), se sacrifica y abandona lo Femenino. Tanto en los hombres como en las mujeres, es expulsado de la conciencia y se sumerge para pasar a ser parte del mundo de la sombra. Desde el punto de observación del mundo a la luz de día, aparece como pobre y dependiente, mientras que en el cenit de esta misma luz, el reino unilateral de lo Masculino concentra poder y tecnología y amenaza con una destrucción masculina (2013, p. 25)



## **Matar a la “mala” mujer: femicidio y complejo**

Bajo esas circunstancias, la integración del principio psicológico femenino a la conciencia, en el caso de las mujeres, se da a partir de un modelo estereotipado de lo femenino “aceptable” (en términos generales una mujer abnegada, obediente y bella, disponible siempre para cuidar a los demás) que se convierte en el marco de interpretación del mundo, condicionando sus deseos, pensamientos y percepciones; es decir regulando la producción de una subjetividad ajustada a las demandas del sistema de dominación masculina. Sin embargo, gracias al trabajo de los movimientos de mujeres, principalmente a partir del siglo XIX, los aspectos censurados de lo femenino han ido ganando aceptación en el ámbito social y cultural para las mujeres. De esta forma, si bien el femenino “aceptable” continúa siendo la base para la construcción de su subjetividad, se abre la posibilidad para integrar otros aspectos como la creatividad, la autonomía, el saber, el placer sexual, etc.

Por otro lado, para los hombres que viven en sociedades con sistemas de dominación masculina, el principio psicológico femenino se encuentra escindido de la conciencia de tal forma que sus aspectos no son solo desconocidos, sino que se consideran una amenaza peligrosa para la masculinidad. De aquí que exista un rechazo tan categórico a cualquier señal de afeminamiento en los hombres<sup>46</sup>. Esto nos permite suponer, en general, que “lo

---

46 Esto se puede evidenciar en el móvil de los ataques cometidos por hombres contra población gay masculina o transfemenina que amenazan abiertamente los cánones de la virilidad hegemónica.

femenino” se ha conformado como un complejo en el psiquismo de los hombres que viven en estas sociedades.

Siguiendo la teoría de la Psicología Analítica, entendemos que la relación entre consciencia e inconsciente es compensatoria (C. G. Jung, Jacobi, Jaffé, & Henderson, 1995), de tal manera que aquello que es escindido de la consciencia no desaparece, sino que permanece inconsciente, ejerciendo su poder desde la sombra. Así, podemos identificar múltiples formas en que lo inconsciente se manifiesta: los símbolos de sueños y fantasías, las proyecciones, activación del complejo, etc. Esta dinámica entre consciencia e inconsciente responde a la tendencia propia de la psique humana a moverse hacia la integración.

De esta manera, si afirmamos que una parte importante de lo femenino ha sido escindido de la consciencia individual y colectiva en las sociedades con sistemas de dominación masculina, es pertinente pensar que estos contenidos actúan de forma compensatoria desde lo inconsciente.

Mi tesis en este artículo es que los actos femicidas/feminicidas pueden explicarse desde esta dinámica, donde las facetas de poder y autonomía de lo femenino, al estar degradadas y censuradas, conforman un elemento inconsciente en la psique masculina individual, que podríamos designar como un complejo colectivo de lo femenino, que actúa escindido/suprimido de la consciencia.

Jung (1934) definió a los complejos como unidades psíquicas autónomas, con un tono emocional acentuado,

que están escindidas de la conciencia pues refieren a un tema perturbador, y su activación interrumpe la fluidez y continuidad de las expresiones y reacciones individuales, pues se manifiestan de manera oscura e “inferior”, de tal manera que la conciencia no las reconoce como propias. También señaló que los complejos pueden ser activados por vía de la asociación, mediante estímulos accesibles a la conciencia que remiten o se asocian al contenido del complejo (Jung, 1934). En el caso del femicidio/feminicidio, las relaciones donde existe intimidación emocional o sexual entre hombres y mujeres<sup>47</sup> pueden constelar este complejo, justamente porque hay un enfrentamiento con lo femenino, encarnado en la mujer real.

Las cifras confirman esta observación. En Ecuador, los datos oficiales señalan que el 76% de los perpetradores en casos de violencia de género han sido hombres, parejas o ex parejas de las víctimas (Camacho, 2014). Por otro lado, en un estudio realizado en base a 62 casos de femicidio, se encontró que el 75% de los responsables fueron parejas, ex parejas o familiares, y el 17% hombres que acosaban o tenían un fin de control sexual sobre la víctima (Carcedo, 2010). Además, para este trabajo se analizaron 9 casos de femicidio que fueron documentados por la prensa ecuatoriana entre enero y agosto de 2017, donde el total de los perpetradores fueron parejas o ex parejas de las víctimas.

En este escenario, las conductas violentas de distinto grado<sup>48</sup> ocurren cuando las mujeres “se salen” del papel

---

47 Mujeres cisgénero o transgénero.

48 Conductas violentas que pueden ir desde el chiste misógino hasta el asesinato.

femenino socialmente aceptado, y “encarnan” otras facetas de lo femenino referidas al saber, la autonomía, la suficiencia y el poder. Así podemos observar como en el 47 % de casos de violencia íntima perpetrada por hombres, los celos masculinos, es decir la fantasía de perder la propiedad y el control sobre el cuerpo de la mujer, son la principal motivación para las agresiones (Camacho, 2014). En este mismo sentido, otras circunstancias que amenazan el papel femenino socialmente aceptado como salir a trabajar, tener mayores ingresos que el hombre, tener autonomía sexual, no lograr o no desear un embarazo, también figuran como motivaciones para la violencia (Camacho, 2014). En lo que respecta al femicidio, cerca de la mitad de las víctimas de los casos analizados por Carcedo (2010) eran mujeres con alguna actividad laboral, educativa o política fuera de sus hogares.

Esta observación nos permite suponer que al activar aquellas facetas de lo femenino “inaceptable”, las mujeres se convierten en pantallas para la proyección del complejo. Esta proyección es vivida por el femicida con angustia y temor, puesto que, por un lado constituye una amenaza potencial a la supremacía masculina socialmente instituida; y por otro lado, porque pone en evidencia los aspectos femeninos vulnerables/vulnerados de su propia psique que no puede reconocer y por lo tanto, tampoco integrar a la consciencia. Frente a esta vivencia angustiosa, la violencia misógina es una estrategia para retomar el control “matando” simbólicamente y materialmente lo femenino censurado, degradado e inaceptable de la psique masculina. Así, el femicida, al asesinar a la mujer real,

asesina lo femenino, es decir lo vulnerable y sometido de sí mismo, pero que está proyectado en sus relaciones con las mujeres.

La forma en que se da el asesinato misógino de mujeres es otro elemento que nos permite suponer la activación del complejo en el acto femicida. Las armas utilizadas y el tratamiento a la víctima reflejan la impulsividad concordante con el estado emocional característico de la activación del complejo, donde hay un escaso o nulo control del ego. Así, de acuerdo con Carcedo (2010) y las observaciones realizadas en los 9 casos analizados, todas las víctimas sufrieron altos grados de dolor y sufrimiento, en muchos casos con signos de tortura y violencia sexual, siendo la causa de muerte el apuñalamiento repetido, estrangulamiento y degollamiento. Esta evidencia nos sugiere que la muerte no es el único objetivo del acto femicida, sino que también existe la necesidad velada de infligir un castigo ejemplar o cobrar venganza.

La impulsividad y descontrol correspondientes a la activación del complejo se pueden identificar, en general, en todas las expresiones de violencia íntima. Así, los intentos de ahorcamiento o asfixia, las amenazas o ataques con armas cortopunzantes o de fuego y las amenazas de muerte forman parte del cotidiano ejercicio de la violencia en la pareja (Camacho, 2014). Esta situación nos permite inferir que la activación de este complejo implica un riesgo muy real para la vida de las mujeres.

## **“Sin ella me muero”: El femicidio y la relación con el ánima**

Otra lectura que se puede hacer a partir de la observación del femicidio íntimo tiene que ver con la relación del hombre con su ánima. Uno de los aportes más importantes que hizo Jung fue reconocer la androginia de la psique, donde los principios psíquicos masculino y femenino, tienen un papel complementario e igualmente necesario para la individuación (C. G. Jung, 1950). El ánima puede definirse como el aspecto psíquico en el hombre que porta el principio femenino y su papel es mediar y establecer la conexión entre el ego/conciencia y el mundo interior (C. G. Jung, 1936, 1950; E. Jung, 1985). Jung también afirmó que la psique tiene una tendencia a la integración, de tal forma que la integración de los principios psicológicos femenino y masculino psíquico hace parte del proceso de individuación (C. G. Jung, 1950).

Sin embargo, como consecuencia de la violenta censura y degradación de lo femenino que se ha dado en las sociedades con sistemas de dominación masculina (patriarcal), muchos hombres no pueden alcanzar esta integración a nivel psíquico, por lo que se proyecta sobre la pareja real. La proyección crea la ilusión de que la integración, y por lo tanto la realización psíquica, se da en el vínculo con la mujer real. Sin embargo, dado que la proyección es inconsciente, esta ilusión es vivida como una realidad incuestionable. En esta situación, cualquier amenaza a este estado de realización se vive como un peligro de desintegración psíquica.

Esta observación se corrobora en el análisis de los 9 casos de femicidio, donde todos los asesinatos se dieron

después de la ruptura de la relación amorosa y las mujeres habían asumido una determinación por la disolución del vínculo a favor de sus deseos e intereses personales. Con la proyección se crea la ilusión de que la realización psíquica se da en la relación con la pareja real, y entonces, la ruptura amorosa se vive como una agresión. En estas condiciones, podemos suponer que los feminicidas vivieron la separación de la pareja como una amenaza real a su propia integridad psíquica, en tanto el ánimo estaba identificada con la mujer real. Frente a estas circunstancias, la muerte del otro o la propia muerte se presentan como una alternativa para restablecer el control sobre la situación y a la vez para atenuar el dolor y la angustia, como lo expresa con elocuencia este pasillo insignia de nuestra cultura popular; “Llora guitarra porque eres mi voz de dolor/ grita de nuevo su nombre si no te escucho/ y dile que aún la quiero/ que aún espero que vuelva/ *que si no viene* mi amor no tiene consuelo/ que solitario sin su cariño *me muero*” (Polo, n.d.).

En los casos donde el perpetrador se suicida o intenta suicidarse, también se puede evidenciar cómo estos actos de violencia tienen un carácter esencialmente regresivo<sup>49</sup>. Sin embargo, esta observación sobre la incapacidad del feminicida de controlar su conducta, no es de ningún modo una justificación a su accionar. Al contrario, si el feminicida se permite este nivel de “descontrol” es porque se sabe autorizado por el sistema de dominación patriarcal para

---

49 Entendemos por regresivo a los movimientos psíquicos que tienden a regresar a etapas infantiles del desarrollo psicológico con el fin de aliviar la angustia. Se trata de etapas donde prima la indiferenciación psíquica, es decir una escasa presencia de la conciencia diferenciada del ego.

matar a “cierto tipo” de mujeres en “ciertas” circunstancias, autorización que se materializa en la poca celeridad y efectividad de la justicia, en la revictimización mediática de las mujeres asesinadas, y finalmente, en la impunidad.

## **Reflexiones finales**

A través de este artículo he intentado hacer un pequeño aporte a la comprensión de las dinámicas psicológicas que se encuentran detrás de los actos feminicidas en nuestra sociedad. Sin embargo esta explicación no pretende liberar de su responsabilidad al perpetrador, aduciendo que ha actuado en un estado de “trastorno mental transitorio”. Al contrario, mi objetivo es demostrar que el femicidio/feminicidio es un proceso social que empezó hace miles de años con la instauración de los sistemas de dominación patriarcal y que se encuentra en constante renovación. Este artículo pretende ser una invitación a ver el femicidio/feminicidio no como un hecho circunstancial y aislado que sucede “entre particulares” sino que como el producto esperable de una estructura social psicopatológica que normaliza la misoginia en todas sus formas. En este sentido, hay una responsabilidad individual en el perpetrador, pero también hay una responsabilidad compartida por todo el colectivo social.

Siguiendo esta reflexión, no es posible determinar un perfil criminológico ni psicopatológico del feminicida ni de sus víctimas, porque el feminicida no está trastornado psicológicamente, ni es un delincuente, ni es un individuo “subnormal”, por el contrario, es un individuo obediente y bien adaptado a un sistema que autoriza el asesinato, real y figurado, de las mujeres.



El germen del femicidio se encuentra en la forma violenta en que “lo femenino” ha sido degradado y desterrado de la conciencia individual y colectiva en aras de sostener un sistema de dominio masculino (patriarcal) desde hace miles de años. Las consecuencias psicológicas de esta degradación y censura han sido la formación de complejos psicológicos respecto a lo femenino y la incapacidad para la integración de lo femenino en la conciencia de la psique masculina.

La degradación de los aspectos del principio psicológico femenino es un proceso social en constante evolución y actualización, que funciona a distintos niveles. Así, podemos ver cómo esta se da desde el ámbito más privado, los vínculos familiares, hasta la generación de productos de la cultura popular, el funcionamiento de las instituciones sociales (que facilitan la impunidad) y las leyes. Todos estos elementos confluyen en un mensaje velado, pero no por ello menos preciso que sostiene la cultura femicida: “Hay cuerpos que importan menos, y esos cuerpos son los femeninos”.

Por ello no se debe caer en la salida fácil de responsabilizar solamente al perpetrador, ignorando como su acto encaja perfectamente en los engranajes de un sistema social enfermo. Es nuestro deber desde la militancia feminista y el ejercicio de la Psicología, contribuir de todas las formas posibles a ampliar la conciencia colectiva sobre las graves consecuencias de mantener el sistema de dominación patriarcal, y sobre la necesidad de reivindicar e integrar el principio psicológico femenino como principal mecanismo para la cura y transformación de nuestra sociedad.

## Bibliografía

- Benería, L., & Sen, G. (1982). Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: una revisión de Boserup. In M. León (Ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción* (pp. 23–39). Bogotá: ACEP.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Caputi, J., & Russell, D. (1992). Femicide: Sexist Terrorism against Women. In J. Radford & D. Russell (Eds.), *Femicide. The politics of woman killing* (pp. 13–24). New York: Twayne Publishers.
- Carcedo, A., Ordoñez, C. (2010) *Femicidio en Ecuador*. Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género
- Camacho, G. (2014) *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. Quito: El Telégrafo
- Desconocida. (2016). Si digo .... Retrieved September 12, 2017, from <http://mujericolas.blogspot.com/2016/08/si-digo.html?spref=fb>
- El Universo. (2016). Rafael Correa dice que Cynthia Viteri debería hablar de maquillaje, no de economía. Retrieved September 12, 2017, from <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/10/05/nota/5839030/rafael-correa-dice-que-cynthia-viteri-deberia-hablar-maquillaje-no>

- Enlace Ciudadano. (2013). Enlace Ciudadano Nro.348. Retrieved September 12, 2017, from <http://www.enlaceciudadano.gob.ec/enlaceciudadano348/>
- Espinosa, R. (2016). Historia de la participacion politica de las mujeres en Ecuador. Retrieved September 12, 2017, from <http://elecciones2017.gkillcity.com/2016/11/08/participacion-politica-de-las-mujeres-en-ecuador/>
- Falcon, L. (1984). Entrevista a Kate Millet. Retrieved September 1, 2017, from [http://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html)
- Fausto Sterling, A. (2004). The Five Sexes Revisited. In K. Dettwyler & V. Bryant (Eds.), *Reflections on Antropology: A Four-Field Reader* (pp. 269–276). New York: McGraw Hill.
- Federicci, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federicci, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hartmann, H. (2000). La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico. In M. Navarro & C. S. Stimpson (Eds.), *Un nuevo saber: los estudios de mujeres* (pp. 17–58). Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Hillman, J. (1973). Anima. *Spring: A Journal of Archetype and Culture*, 97–132.
- INEC. (2018) Encuesta Nacional De Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Retrieved from <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>

- INEC. (2010). Resultados del Censo 2010. Retrieved from <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/>
- Jung, C. G. (1934a). Consideraciones Generales sobre la teoría de los complejos. In *Obra Completa 8* (Segunda, pp. 97–109). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1934b). Sobre los Arquetipos de lo Inconsciente colectivo. In *Obra Completa 9 I* (Segunda, pp. 3–40). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1936a). El concepto de Inconsciente Colectivo. In *Obra Completa 9 I* (Segunda, pp. 41–51). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1936b). Sobre el arquetipo con especial consideración del concepto de Ánima. In *Obra Completa 9 I* (Segunda, pp. 53–71). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (1939). Consciencia, Inconsciente e Individuación. In *Obra Completa 9 I* (pp. 257–271). Barcelona: Trotta.
- Jung, C. G. (1950). La sicigia: ánima y animus. In *Obra Completa 9 II* (pp. 17–28). Madrid: Trotta.
- Jung, C. G., Jacobi, J., Jaffé, A., & Henderson, J. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Jung, E. (1985). *Animus and Anima: Two Papers*. Richmond: Spring Publications.
- Lagarde, M. (2006a). Del femicidio al feminicidio. *Desde El Jardín de Freud*, 6, 216–225.
- Lagarde, M. (2006b). Presentación a la edición en español. In J. Radford & D. Russell (Eds.), *Feminicidio. La Política del Asesinato de Las Mujeres* (pp. 15–18). Mexico: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.

- Leacock, E. (1986). Postscript: Implications for organization. In H. Leacock, Eleanor Safa (Ed.), *Women's work: development and the division of labor by gender* (pp. 253–265). Boston: Bergin & Garvey.
- Mendoza, F. (2013). Una reforma para evitar que abuelos, subsidiarios de pensiones alimenticias, vayan a la cárcel | Últimas Noticias. Retrieved September 12, 2017, from <http://ultimasnoticias.ec/noticias/13680-una-reforma-para-evitar-que-abuelos-subsidiarios-de-pensiones-alimenticias-vayan-a-la-carcel.html>
- Napolitano, H. (1998). Gringa loca. Retrieved September 12, 2017, from [http://acordes.lacuerda.net/hector\\_apolitano/gringa\\_loca.shtml](http://acordes.lacuerda.net/hector_apolitano/gringa_loca.shtml)
- Nash, J. (1988). Cultural parameters of Sexism and Racism in the International Division of Labor. In J. S. Smith, J. Collins, T. Hopkins, & A. Muhamad (Eds.), *Racism, Sexism, and the World-System: Studies in the Political Economy of the World-System* (pp. 11–36). New York: Greenwood Press.
- Pinkola Estes, C. (2002). *Mujeres que corren con lobos*. Madrid: Suma de Letras.
- Polo, A. (n.d.). Cuando Lloro Mi Guitarra. Retrieved September 12, 2017, from <https://www.musica.com/letras.asp?letra=2166346>
- Radford, J. (1992). Introduction. In J. Radford & D. Russell (Eds.), *Femicide. The politics of woman killing* (pp. 3–12). New York: Twayne Publishers.
- Rowland, S. (2001). *Jung: A Feminist Revision*. Oxford: Polity Press.

- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, Vol. VIII(No. 30), 95–145.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. In C. Vance (Ed.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113–190). Madrid: Revolución.
- Sacks, K. (1979). Engels revisitado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada. In O. Harris & K. Young (Eds.), *Antropología y feminismo* (pp. 247–266). Barcelona: Anagrama.
- Saltzman, J. (1992). *Equidad y Género* (Cátedra). Madrid.
- Shinoda Bolen, J. (2001). *Las diosas de cada mujer*. Barcelona: Kairós S.A.
- Woodman, M. (2013). La feminidad consciente: Madre, Virgen, Anciana. In C. Zweig (Ed.), *Ser Mujer* (Sexta edic, pp. 113–136). Barcelona: Kairós S.A.
- Zweig, C. (2013). Introducción. In C. Zweig (Ed.), *Ser Mujer* (Sexta Edic, pp. 9–33). Barcelona: Kairós S.A.

### **Casos de femicidio analizados**

<http://www.eluniverso.com/noticias/2017/07/30/nota/6304360/degollada-murio-mujer-ambato-se-se-nala-pareja>

<http://www.elcomercio.com/actualidad/mujer-muerte-arma-cortopunzante-ruminahui.html>

<http://www.diariovasco.com/sociedad/vino-ecuador-cuidar-20170810004238-ntvo.html>

<http://www.elcomercio.com/actualidad/captura-policia-autor-femicidio-conocoto.html>

<http://www.elcomercio.com/tendencias/femicidios-ecuador-quito-violenciadegenero-mutiladas.html>

<http://www.eluniverso.com/noticias/2017/06/20/nota/6240325/nuevo-caso-femicidio-se-registro-provincia-guayas-esta-vez-ocurrio>

<http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/291717-asesinan-mujer-interior-bus-carmen>

<http://www.teleamazonas.com/2017/05/despiden-musica-cantante-tecnocumbia-victima-femicidio/>